



Taller de Diseño de Jardines como Catalizador para la Conciencia Ambiental y Multidisciplinaria en la Arquitectura

Dana Kathia Vázquez Barreto
Embajadora de la Red Juvenil por la Agenda 2030 del Estado de Morelos

En el marco de la Semana de la Arquitectura de la UAEM Morelos, una semana anual dedicada a aprendizajes dinámicos y fuera del ámbito académico convencional, desempeñé un papel activo en la coordinación y ejecución del Taller de Diseño de Jardines, enfocado en la creación de espacios públicos multifuncionales. Este taller, desde la perspectiva de la infraestructura verde, buscó la planificación interconectada de espacios que ofrecieran diversos servicios ecosistémicos.

Desde el principio, los participantes del Taller de Infraestructura Verde nos propusimos condensar en pocos días los meses de aprendizaje dedicados a este concepto relativamente nuevo para nosotros y del que poco se ha hablado. Este concepto ha marcado un cambio significativo en mi visión profesional como arquitecta. Este cambio de paradigma, precisamente también lo queríamos transmitir a los alumnos de nuevo ingreso.

Entonces, este taller tenía la intención de desempeñar un papel crucial como herramienta práctica esencial, destinada a introducir un enfoque que a menudo se descuida en la formación tradicional de arquitectura. Tradicionalmente, la relación con la naturaleza se limita a consideraciones estéticas, ignorando su profundo entrelazamiento con la labor arquitectónica y la capacidad de los estudiantes para tomar acciones por el clima desde nuestra disciplina.

Desde el inicio de este proyecto para integrar este concepto entre los estudiantes, tuvimos claro que sería una labor multidisciplinaria. A pesar de contar con profesionales con vasta experiencia en el campo, no éramos completamente maestros en el tema. Aprovechando las diversas disciplinas presentes en el campus universitario, decidimos unir fuerzas, amalgamar nuestros conocimientos y compartirlos. Esta vinculación entre expertos, estudiantes y profesores especializados en biología y agropecuaria nos orientó de manera más precisa. Su guía fue fundamental para replicar auténticamente estos aprendizajes en nuestros propios proyectos arquitectónicos.





La ruta del taller comenzó en la parte técnica. Exploramos la terminología básica de la botánica mediante fichas de especies locales recolectadas por el Centro de Investigaciones Biológicas. Este enfoque técnico se complementó con experiencias prácticas, incluyendo los métodos de reproducción de especies vegetales, así como el cultivo de estas para consumo institucional y externo.

El punto culminante fue la visita al centro de compostaje y lombricomposta universitario, donde fui testigo de cómo se lleva a cabo este extenso proceso utilizando residuos orgánicos del barrio de Chamilpa en Cuernavaca, provenientes de escuelas, mercados, parques, etc. Este proceso requiere un tiempo significativo para obtener el producto final y precisa de un cuidado específico, pero con esta capacitación, aprendimos a replicar este proceso a pequeña escala en nuestros hogares y escuelas, un proceso que no solo es relevante para la comunidad, sino que también nos enseña buenas prácticas para el manejo de los residuos orgánicos.

Este taller ha transformado mi conciencia arquitectónica, inspirándome a profundizar no solo en principios estéticos, sino también en aspectos funcionales vitales. Aunque tenía noción de los temas que abordaríamos, la experiencia práctica, tanto para mí como para los alumnos que decidieron integrarse, ha sido esencial para los pasos siguientes. Después del taller, surgió la iniciativa de intervenir jardines, aplicando los conocimientos adquiridos para impactar de manera tangible en el espacio público de nuestra facultad.

Esta experiencia va más allá de las aulas, materializando los aprendizajes que pudimos fomentar mediante este taller. Estoy segura de que será vital para que ellos y las nuevas generaciones de arquitectos decidan sumarse a las acciones por los ecosistemas terrestres, abordando la sustentabilidad dentro de lo que está en nuestras manos. A raíz de esta experiencia, confío se generarán propuestas en esta misma línea, continuando el trabajo por el bienestar de la naturaleza y afectando positivamente a todos y todas.



